

Más allá del mal y de la muerte

Enaltecer, honrar, agradecer eso quiere, hoy, hacer nuestra comunidad cristiana del Santuario de Regla, en estas queridas páginas de **"Ecos del Santuario"** a nuestro querido y venerado párroco, el P. Mariano. No es la primera vez que lo hacemos en estas páginas y nos congratulamos por haberlo hecho ya en vida de él y en contra de su parecer por su modestia y humildad. En aquel entonces nos lo aceptó y nos dijo: **"Después de todo, es grato saber que lo que hacemos lo perciben bien"**.



En la primera Eucaristía celebrada aquel primer domingo en que se presentaba como nuevo párroco de Regla, decía y citamos: **"Este sacerdote que hoy comienza su ministerio sacerdotal en esta parroquia de Regla: tiene luces y tiene sombras. Las luces disfrútenlas con alegría, las sombras sopórtenlas con paciencia"**.

Pero, sin temor a equivocarnos, podemos decir, hoy, que han sido luces lo que, en verdad, hemos percibido y disfrutado en sus casi cinco años de ministerio sacerdotal del P. Mariano en nuestra querida parroquia-santuario de Nuestra Señora de Regla.

Hoy, repetimos que fue una persona con alma sacerdotal, manifestándose siempre como sacerdote, viviendo su ministerio con alegría y piedad. Todo lo supo hacer bien, dio de comer a los pobres, supo vestir al desnudo... pero no se quedó ahí sino que supo con su ejemplo enseñarnos no de que lado se vive mejor, sino de que lado está el deber, nos enseñó a escuchar a los más sencillos, a los más pobres, nos enseñó a trabajar en comunidad en la construcción del Reino y supo anunciarnos con maestría incomparable que lo único importante para un cristiano era Cristo y su Mensaje.

En el área profética, el P. Mariano supo ser el **amigo del novio**, (Jn. 3, 29) en expresión de Juan, el Bautista. El novio es Jesucristo. ¿Qué es lo que pretendía con sus prédicas y enseñanzas del Evangelio? Quiso llevar a la novia hacia el novio. La novia era la Iglesia. Era un enamorado de Cristo, y nos trajo

de España esa bella escultura de Cristo crucificado que domina el presbiterio para que todos supiéramos que Jesucristo es el Santo de todos los Santos. ¡Dios permita, que su ejemplo y prédica, que hacía con tanta unción, cale bien hondo en todos nosotros!

Su trabajo al servicio de nuestro Santuario se percibe por doquier y su muerte ha sido un fuerte desgarrón de dolor para esta comunidad de Regla. Hemos tenido un pastor en todo el sentido de la palabra, pendiente de cada uno de nosotros, pues él supo hacerse uno de tantos, como dice la carta de san Pablo a los filipenses. (Flp. 2, 7)

Radio Vaticano, en varias de sus ediciones en diferentes idiomas, ha dedicado amplio espacio a la noticia, y en distintas

partes del mundo, desde Roma, España y Chile la noticia de su asesinato, el 13 de julio, ha conmovido a muchos. Y todos repiten lo mismo: **«Don Mariano Arroyo era un magnífico sacerdote, cercano a los pobres, hombre profundamente religioso, entregado a su ministerio, que ha dejado siempre una profunda huella evangélica en cuantos le conocieron»**.

El P. Mariano Arroyo Merino había nacido el 20 de febrero de 1935, en Cabezón de la Sal, Cantabria, España. Era Licenciado en filosofía y teología por la Universidad Pontificia de Comillas, y Licenciado en filosofía y letras por la Complutense de Madrid, llegó a La Habana el 19 de enero de 1997. Fue ordenado sacerdote el 17 de abril de 1960. Poco después, en 1962, partió como misionero a Santiago de Chile, donde permaneció hasta 1968. Tras diez años en Madrid como párroco y formador del Seminario, regresó a Chile en 1980 para prestar servicio en varias parroquias de la diócesis de Copiapó, como Nuestra Señora del Rosario, San José Obrero, Las Canteras, San Francisco, y Santísima Trinidad, entre otras.



En recuerdo de los 23 años que pasó el padre Arroyo en Chile, el martes 14, se celebró la Eucaristía por su eterno descanso en la catedral de Copiapó, presidida por el obispo, monseñor Gaspar Quintana.

Las honras fúnebres celebradas en la Catedral de La Habana, el pasado 17 de julio, fueron una expresión palpable de cuánto amor y servicio desplegó en esta arquidiócesis en cerca de 12 años y medio. Nuestro obispo y pastor, el cardenal Jaime al tratar el misterio del mal y de la muerte nos decía en su homilía, y citamos:

“... ¿Qué explicación puede tener que un hombre entregado con amor a su prójimo para alabanza de Dios, sea recompensado con una muerte de este género? ... en el querer de Dios no entra el pecado, el pecado procede del hombre que hace un mal uso de su libertad violando la ley de Dios. (...) Dios no quiere este asesinato ni ningún otro mal. Pero en Jesús, que nos salva del mal y nos abre las puertas de la eternidad feliz, su acción salvadora se produce extrañamente a través del dolor (...) Dios redime al mundo por el dolor...”

Aquí en Cuba, nuestro arzobispo, el cardenal Jaime, le encomendó diversas tareas pastorales: en 1998, párroco de Nuestra Señora del Pilar, y el 30 de noviembre de 2004, hacía su entrada en nuestro Santuario de la Virgen de Regla, como rector y párroco. De aquí partió hacia la Casa del Padre. Asimismo, en La Habana fue asesor del Movimiento de Trabajadores Cristianos, y director del Instituto de ciencias religiosas «Padre Félix Varela».

También supo servir al reclamo de otras diócesis cubanas que le solicitaban su servicio y asesoría en la pastoral de religiosidad popular y sincretismo religioso, ese particular carisma que supo desarrollar en Cuba, por su característica innata de buen observador.

Ante el panorama de tantas personas enfermas a las cuales visitaba para llevar auxilio espiritual, consolar y confortar en la enfermedad siempre solía decir: “La vida es frágil”. Tenía conciencia clara que Vida y Muerte son un Misterio.

Se preocupaba por todo, pero su obsesión era la catequesis parroquial que él supo cuidar con esmero. Y para lograr que los que hacían su Primera Comunión permanecieran en el seguimiento de Jesús, instituyó el grupo de los Juniors y sobre este grupo volcó todo su interés y su experiencia pastoral. Pero ningún área de índole pastoral quedó sin atender en nuestra parroquia. Su serenidad y equilibrio que manifestaba en todos los avatares de la existencia humana y su habilidad para sortearlos le permitían ayudar y aconsejar a muchas personas que encontraron siempre en él la persona idónea para consultarle sus problemas.

También recordamos su empeño y acciones pastorales tanto en los bautizos, en las misas celebradas cada semana, por él, en sufragio de las almas de los fieles difuntos, y cómo les hablaba y enseñaba que los lazos con nuestros difuntos aún después de la muerte permanecen y les felicitaba por ésa, su preocupación de orar por ellos después de la muerte. ¿Y qué decir de sus acciones en el área de la religiosidad popular y el sincretismo los días 8 de cada mes en este Santuario? ¡Cuánta compasión por todos los peregrinos que visitaban el Santuario para venerar a la Santísima Virgen de Regla! Su entusiasmo en participar en la procesión después de la misa de los días 8, sus oraciones por el pueblo, por los trabajadores de la bahía de la Habana, por los que navegan por todo el mundo, por los que sufrieron la esclavitud y fueron arrancados de sus lugares donde nacieron, para traerlos como animales y no como personas; las bendiciones “persona a persona” que gustaba dar a los peregrinos después de las procesiones para que se fueran con algo para su casa y no con las manos vacías. En verdad, vivía con gozo y sano orgullo su vocación al sacerdocio.

A menos de un mes de su partida, veneramos su memoria, cuando la Iglesia Católica celebra el año del sacerdote, por deseos del Papa Benedicto XVI, que ha querido dedicar todo este año para orar por los sacerdotes, como la mejor forma de celebrar los 150 años de la muerte de Juan María Vianney, el Santo Cura de Ars, (Francia), quien murió el 4 de agosto de 1859.

Más allá del misterio del mal y de la muerte, imploramos de rodillas a Dios, Padre de Bondad, que el martirio y asesinato del querido P. Mariano, a imagen del grano de trigo que cae en tierra y muere, como dice Jesús en el evangelio, (*Juan 12, 12*) sea bien fecundo para todos, para sus queridos familiares, pero en especial para los peregrinos que llegan a este Santuario, y por los cuales supo gastarse sin medida, y también, para esta comunidad parroquial de Regla que lo quiso mucho y que hoy, siente su ausencia. Estamos seguros, que desde la Casa del Padre Eterno seguirá velando por todos nosotros. Asimismo, pedimos por los que le dieron muerte tan violenta. Jesús, el Cristo, nos enseñó a perdonar, que ellos puedan alcanzar el perdón y la salvación, ya que Dios “quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la Verdad”. (*1 Tim. 2,4*) Por tanto, no nos dejemos vencer por el mal, antes bien, vencamos al mal con el bien. (*Rom. 12, 21*)

A ti querido P. Mariano te decimos: Gracias por tu ejemplo de entrega, servicio y amor a Jesús y a la Iglesia. Nos veremos en ese Reino de Santidad y de Gracia, del que tú tanto nos hablaste.

TU COMUNIDAD DE REGLA

